

Tolerancia EN LA BIBLIA

La tolerancia de Dios no es nunca indiferencia ni debilidad: es llamamiento paciente a la conversión: "Rasguen los corazones y no los vestidos; conviértanse al Señor, Dios suyo, que es compasivo y clemente, paciente y misericordioso, y se arrepiente de las amenazas" (Jl 2,13).

JEAN PIERRE WYSSNBACH, S.J

La tolerancia en la historia

La historia de la humanidad está llena de ejemplos de *intolerancia*. De intolerancias mortales. De muertes dadas por intolerancia.

También hay algunos ejemplos de *tolerancia*. Nos dicen que en la Edad Media en Córdoba convivían en paz, musulmanes, judíos y cristianos. Pero parecen excepciones que confirman la regla.

La historia de las *religiones* –entre ellas la católica– también conoce muchos ejemplos de intolerancia. Y desgraciadamente varias veces se utilizó la Biblia para justificar esas intolerancias.

Las cosas parecen cambiar con el *Concilio Vaticano II*, como se puede ver, por ejemplo, en las Declaraciones sobre la libertad religiosa y sobre las religiones no cristianas. "La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces refleja un destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres". "La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes, que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso". "Este sagrado Concilio recuerda los vínculos con que el pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham".

¿Qué ha cambiado?

¿De quiénes es Dios?

Nos hacemos la pregunta, porque hay religiones y personas que están convencidas que Dios les pertenece, con exclusión de los demás, que no son de su grupo.

En la Biblia encontramos libros, como el Deuteronomio, Crónicas, Esdras y Nehemías, de orientación nacionalista, en los que parece que Dios pertenece a los judíos. Frente a estos libros, a mí me entusiasma ver esos otros libros que luchan para romper esa restricción y afirman que Dios es de todos y quiere la salvación de todos. Esos libros son por ejemplo, Isaías, Rut, Jonás.

En el Nuevo Testamento, el evangelio más interesante es el de Mateo, en el que se descubre el dinamismo entre el punto de partida judío ("Me han enviado sólo para las ovejas descarriadas de Israel") y el punto de llegada universalista ("Vayan y hagan discípulos de todas las naciones").

Vemos así que no se pueden tomar unas frases de la Biblia al pie de la letra, sino dentro del conjunto total.

¿Cómo leer las palabras de Dios?

Durante mucho tiempo se leyeron y entendieron al pie de la letra. Como si todo fuese historia y sólo historia. Se llama fundamentalistas a quienes pretenden leer y entender todo el texto sagrado al pie de la letra. Aparentemente eso les da mucha seguridad e intolerancia con quienes no piensan igual. Los ven como enemigos de Dios, y actúan en consecuencia, a veces con gran violencia.

Pero desde el siglo pasado hemos empezado a descubrir que en la Biblia hay diversos "géneros literarios". Que no es lo mismo, las leyes, que las historias, las profecías, las poesías y los escritos de los sabios. Las diversas tradiciones que descubrimos en los libros bíblicos hacen imposible el tomarlos al pie de la letra. En cada ocasión, nos tenemos que preguntar por el sentido exacto de los textos.

Palabras con problemas

Hay algunas palabras que pueden presentar problemas.

Por ejemplo, la palabra *tolerancia*. En algunos países, casa o barrio de tolerancia significa espacio dedicado a la prostitución. Da la impresión de que tolerancia significa dejar hacer a todo el mundo lo que le da la gana. Y así estamos como estamos. Económicamente, la doctrina liberal quiere una tolerancia total, de manera que sea el mercado el que decida libremente los precios. El resultado será supuestamente lo mejor para todos. Moralmente pareciera que ser tolerante significa que todo da lo mismo. Y un cristiano no puede aceptar que dé lo mismo lo que produce muerte. Confunden tolerancia con permisividad, dejar hacer todo, o con indiferencia, como si todo diera lo mismo.

La tolerancia tiene que ver con la misericordia, la piedad y la paciencia. Las tres palabras pueden presentar problemas.

Misericordia parece decir tener corazón para la miseria. Y, aunque por un lado nuestra sociedad produce y mantiene a muchos en la miseria, sin embargo, hay una gran hipocresía a la que no le gusta la palabra miseria, porque parece que falta el respeto a las personas que están en esa situación.

La *piedad* no parece una virtud muy apreciada hoy en día. La piedad con Dios parece una actitud ingenua, más infantil que adulta. La piedad con el prójimo parece una actitud de superioridad insoportable.

La *paciencia* parece una actitud débil y sumisa que se conforma con la situación y no hace nada por cambiarla, sino que la puede prolongar indefinidamente. Se confunde con la sumisión.

La tolerancia en la Biblia

Lo primero que nos choca en el Antiguo Testamento son algunos casos de intolerancia mortal. Y en buenos diccionarios bíblicos no encontramos ninguna mención de la palabra tolerancia. Pareciera que no vamos a encontrar en la Biblia mucho sobre la tolerancia. Pero nos vamos a llevar sorpresas.

El Corán comienza la mayor parte de sus capítulos, sus "suras", con las palabras "En el nombre de Alá, el compasivo, el misericordioso". El Antiguo Testamento define a Dios como "El Dios compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel, que conserva la misericordia hasta la milésima generación, que perdona culpas, delitos y pecados, aunque no deja impune" (Ex 34,7). Y en el Nuevo Testamento nos dirá Jesús: "Sean misericordiosos, como el padre de ustedes es misericordioso". Es decir, tolerante, o sea, que uno de los atributos más importantes de Dios es la tolerancia.

La tolerancia en el antiguo testamento

Ante el pecado, es decir, todo lo que produce muerte, encuentro las siguientes actitudes: 1) promoverlo; 2)

colaborar con él; 3) complacerse en él; 4) despreocuparse; 5) denigrarlo; 6) ensañarse contra él; 7) analizar sus causas; 8) juzgarlo por sus consecuencias; 9) enfrentarlo; 10) perdonarlo.

Lo propio de Dios es perdonar los pecados. El libro de la Sabiduría lo dice bellamente (11,22-12,2):

"El mundo entero es ante ti como grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra.

Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan.

Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habría creado.

Y ¿cómo subsistirían las cosas si tú no lo hubieses querido? ¿Cómo conservarían su existencia si tú no las hubieses llamado? Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida. Todos llevan tu sople incorruptible.

Por eso corriges poco a poco a los que caen, les recuerdas su pecado y los reprendes, para que se conviertan y crean en ti, Señor".

La tolerancia de Dios no es nunca indiferencia ni debilidad: es llamamiento paciente a la conversión: "Rasguen los corazones y no los vestidos; conviértanse al Señor, Dios suyo, que es compasivo y clemente, paciente y misericordioso, y se arrepiente de las amenazas" (Jl 2,13).

"Y tú, amigo, que juzgas a los que obran así mientras tú haces lo mismo, ¿te figuras que tú sí vas a escapar de la sentencia de Dios? ¿O es que no das importancia a su inagotable benignidad, a su tolerancia y a su paciencia, sin darte cuenta de que la benignidad de Dios te está empujando a la enmienda?" (Romanos 2,3s).

Ya la *sabiduría* del Antiguo Testamento recordaba el valor de la paciencia: "Más vale paciencia que valentía y dominarse que conquistar una ciudad" (Prov 16,32).

En el Antiguo Testamento tenemos el mejor ejemplo de esta paciencia en Job. Algunos lo imaginan como una persona que acepta todo sin quejarse. Y no es así. El libro de Job está lle-

no de oraciones de protesta de Job a Dios. Job comprende que el sufrimiento no es necesariamente el castigo del pecado. Su paciencia consiste en que se fía de Dios, incluso cuando no comprende sus caminos.

La tolerancia en Jesús

Jesús nos habla de la tolerancia y paciencia de Dios en las parábolas de la higuera estéril (Lc 13,6-9), del padre del hijo pródigo (Lc 15), en la de la cizaña (Mt 13,24-30) y la de los dos deudores (Mt 18,23-35). En la parábola de los dos deudores, éstos piden a sus acreedores: "Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré todo". ¿Qué nos parecería si un día, en las letanías, en lugar de pedir "Ten piedad de nosotros", le dijéramos a Dios "Ten paciencia con nosotros"?

Jesús llamaba la atención de la gente perdonando los pecados. "¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?" Perdonar no es olvidar. Es dar una nueva oportunidad. Es ofrecer la posibilidad de rehacer la vida.

A Jesús le criticaron su paciencia con los pecadores, con los que compartía. A Jesús no le daba lo mismo los pecados. "Vete en paz y no vuelvas a pecar", repetía. Su perdonar era dar la posibilidad de reemprender una vida nueva, sin pecados.

Esa tolerancia, paciencia o longanimidad es un fruto del *Espíritu Santo* en nosotros: "El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí. Contra esto no hay ley que valga" (Gálatas 5,22s).

La tolerancia en el cristiano

Debemos *imitar* la paciencia de Dios. "En una palabra: como hijos queridos de Dios, procuren parecerse a él y vivir en mutuo amor, igual que el Mesías les amó y se entregó por ustedes, ofreciéndose a Dios como sacrificio fragante" (Efesios 5,1).

"En vista de eso, como elegidos de Dios, consagrados y predilectos, vístense de ternura entrañable, de agrado, humildad, sencillez, tolerancia; conllévense mutuamente y perdónense cuando uno tenga queja contra otro; el Señor les ha perdonado,

hagan ustedes lo mismo" (Colosenses 3,12s).

Esa paciencia produce *esperanza*: "Estamos orgullosos también de las dificultades, sabiendo que la dificultad produce paciencia; la paciencia, calidad; la calidad, esperanza; y esa esperanza no defrauda, porque el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado". Unas traducciones a la paciencia la llaman entereza, y otras firmeza.

Esa paciencia, entereza y firmeza hay que tenerla de manera especial ante las *dificultades*. "Todo el mundo les odiará a ustedes por causa mía; pero el que tenga paciencia hasta el fin, se salvará". En lugar de "el que tenga paciencia", algunas traducciones ponen "el que resista", o "el que se mantenga firme".

En el *retraso aparente* de la vuelta de Jesús los apóstoles ven una manifestación de la tolerancia, paciencia y longanimidad de Dios: "No retrasa el Señor lo que prometió, aunque algunos lo estimen con retraso; es que tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, quiere que todos tengan tiempo para enmendarse... Consideren que la paciencia de Dios es nuestra salvación" (2 Pe 3,9.15).

Mientras dura el hoy de la paciencia de Dios y de su llamamiento, los elegidos deben escuchar su palabra y *esforzarse* por entrar en la compañía de Dios.

La tolerancia en la iglesia

El *Ejército* y las dictaduras son instituciones absolutamente intolerantes. ¿Es la Iglesia un ejército o una dictadura? ¿Es eso lo que Jesús quería cuando mandaba que a nadie dentro de la comunidad llamásemos maestro, padre o señor? ¿Es en eso en lo que pensaba San Pablo cuando nos habla del cuerpo misterioso de Cristo que somos todos nosotros, ese cuerpo en el que todos los miembros somos necesarios?

¿Es la Iglesia una *familia*? Hay familias intolerantes, familias permisivas y familias tolerantes. ¿Qué diferencia hay entre permisiva y tolerante?. La familia permisiva permite que todos hagan cuanto deseen. Los padres to-

lerantes no son despreocupados: dejan bien clara su opinión, y la apoyan en argumentos racionales, pero respetan la libertad de los hijos mayores. Mientras la tolerancia parece aflojar los lazos, la familia los aprieta, por el cariño que se manifiesta en responsabilidad por el destino de los miembros de la familia.

La parábola del hijo pródigo es la *parábola del Padre tolerante*, que deja al hijo marcharse de la casa paterna. No porque no le importe, sino porque respeta su libertad. Pero lo está esperando todos los días. Lo ve desde muy lejos cuando vuelve. Lo abraza, lo acoge, lo festeja, le da una nueva oportunidad.

Resumiendo:

En la Biblia nos encontramos en primer lugar con un *Dios* compasivo y misericordioso, un Padre tolerante, que respeta nuestra libertad, nos llama a la conversión, nos espera con cariño y nos ofrece siempre la posibilidad de rehacer nuestra vida.

Jesús nos habló de la tolerancia de Dios Padre. Jesús fue un ejemplo de tolerancia con los pecadores. No de permisividad. Los llamaba a la penitencia. Les ofrecía su perdón. Les mandaba no volver a pecar.

Jesús nos da su *Espíritu*, uno de cuyos dones es precisamente la tolerancia.

Los cristianos estamos invitados a *imitar* la tolerancia de Dios.

Después de muchas intolerancias, desde el Concilio *Vaticano II* la Iglesia católica emprende el camino de la tolerancia.

Tolerancia *no es indiferencia*. Jesús mostró la preferencia de Dios por los pobres y afirmó que no se podía servir a Dios y al dinero.

Tolerancia *no es permisividad*. Jesús se opuso a la utilización de Dios y de la religión con finalidades egoístas.

Tolerancia *no es relativismo*, como si todo diera lo mismo, sino que es pluralismo, conciencia de que el otro puede tener razón. Tolerancia es *diálogo*, para buscar todo lo bueno que hay fuera de nuestro grupo.

Tolerancia es *respeto* de los derechos humanos de los demás, empezando por el derecho a la vida. A nadie se le

puede privar de la vida por sus ideas. Hasta el asesino Caín recibe una marca de Dios, para que su vida sea respetada.

Tolerancia es conciencia de *familia humana*. De que aunque seamos muy distintos en muchas cosas, somos todos hijos de un mismo Padre que quiere que vivamos como hermanos. Y que luchemos unidos por un mundo en el que no haya vida para unos y muerte para otros, sino en el que haya vida para todos.

JEAN PIERRE WYSSENBACH, S.J

MIEMBRO DEL CONSEJO DE REDACCIÓN DE SIC